



El movimiento inmediato que ha seguido a la destitución de Leigh parece demostrar que toda su actuación en los últimos tiempos no ha sido solitaria.

L día 24 de julio, la Junta Militar chilena de Pinochet destituyó a uno de sus miembros más destacados, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh. Era culpable de "faltar reiteradamente a los principios y postulados que inspiraron el movimiento del 11 de septiembre", según el comunicado de destitución. Y, en frase de Pinochet, "venía demostrando desde hace tiempo, con diversos hechos, un progresivo alejamiento de los postulados del Gobierno militar". Uno de esos hechos había sucedido unos días antes: en su número del 18 de julio, el periódico italiano "Corriere della Sera" publicaba unas declaraciones de Gustavo Leigh Guzmán lamentando la falta de calendario político de la Junta, y proponía el suyo propio: un plan de cinco años, en los que se realizaría una regulación de los partidos políticos, una ley electoral que garantizase la libertad de los comicios y una Constitución propuesta al país que fuera redactada por especialistas en Derecho constitucional, además de la reconstrucción del censo electoral, destruido por la Junta a raíz del golpe de Estado. "Los chilenos —decla Leigh al periodista italiano— tenemos una amplia tradición de libertades políticas democráticas y no podemos permanecer eternamente negando la libertad". Las declaraciones de Leigh habían provocado inmediatamente una respuesta del Consejo de Ministros, y Leigh había respondido como un verdadero dictador militar: ese Consejo es "jurídicamente inexistente", que no tiene "la representación suficiente para dirigirse a las más altas autoridades de la nación".

¿Por qué es ahora, repentinamente, demócrata este general de aviación? El 11 de septiembre de 1973, cuando se produjo el golpe de Estado contra la democracia que costó la vida al Presidente

Allende y que inauguraba la terrible era del fascismo y los campos de concentración, el general Gustavo Leigh aparecía como el más duro de los miembros de la Junta, y como el ideólogo que preconizaba el fascismo. Una ideología sencilla y primitiva, copiada del fascismo italiano original; pero, realmente, la única que ofrecía la Junta. Era uno de los fundadores de la Liga Mundial Anticomunista, en la que se ha visto una Internacional fascista. Y no limitaba su actuación a la teoría. En los primeros tiempos de la represión, uno de los principales centros de detención y de tortura era la Escuela Nacional de la FAC (Fuerza Aérea Chilena) de la que Leigh había sido director y que estaba bajo su jurisdicción. Más tarde las funciones de la Policía serían ejercidas directamente por la DINA, la Policía secreta del Estado a las órdenes directas de Pinochet, organismo que luego desaparecería oficialmente barrida por el viento de la campaña de "derechos humanos" de Carter.

La evolución del general Leigh es relativamente reciente. Y está acompañada, también, a la evolución de las directrices de Washington. La primera noticia pública se obtuvo a raíz del referéndum del 4 de enero pasado, concebido personalmente por Pinochet como una manera de respuesta a las presiones de la ONU y de los Estados Unidos, para demostrar que el pueblo chileno tenía el régimen que realmente deseaba. La convocatoria y celebración del referéndum sorprendió, se dice, a la misma Junta, que se vio desbordada por Pinochet. Y se atribuyó entonces a Leigh una carta de protesta en términos bastantes duros. "Rechazamos los referéndums de carácter plebiscitario, porque son propios de Gobiernos de carácter personal. Vuestra excelencia a violado los estatutos de la Junta

Chile

LEIGH CONTRA PINOCHET

de Gobierno, y se ha puesto al margen de ella", decía Leigh a Pinochet. Se dijo entonces que Leigh estaba al habla con los dirigentes de la Democracia Cristiana, a los que precisamente había repudiado en el momento del golpe de Estado, a pesar de que lo habían favorecido. Se dice ahora que está en contacto continuo con un ex Presidente de la nación, sin citar su nombre; puede suponerse que se trata de Eduardo Frei, antecesor de Allende, y promotor del golpe de Estado cuando ignoraba las consecuencias que iba a tener para su propio partido.

Después de esta carta, cuya autenticidad no ha confirmado nunca, pero que tampoco ha sido desmentida por su autor, Leigh tuvo otra actitud de discordia con la Junta. Se planteó el caso de Letelier, exiliado chileno asesinado en Estados Unidos, tema que ha servido a Washington para su ofensiva más directa contra la Junta y para retirar su embajador de Santiago de Chile, acusando a los dirigentes chilenos de obstaculizar el esclarecimiento del caso. Gustavo Leigh anunció entonces que, como miembro de la Junta, no había tenido conocimiento del caso, pero que en el supuesto de que se encontrase culpable a Pinochet, dimitiría de su puesto.

La explicación más válida de esta progresiva "democratización" del ideólogo fascista, del personaje más considerado por el movimiento Paz y Libertad —hasta el punto de que se dice que los escritos y declaraciones teóricas de Leigh serían en realidad obra de Pablo Rodríguez, dirigente de Paz y Libertad—, es la de su relación estrecha con los Estados Unidos. En los meses anteriores al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el personaje más directamente contactado por la CIA y por las multinacionales, por los enviados del Consejo de Seguridad que en aquellas fechas presidía Kissinger, podría haber sido Leigh; Pinochet no habría sido más que una figura destinada a dar rostro al movimiento, con su rudeza propia, que habría sido utilizada. Pinochet podría haber sido el hombre de paja del que se piensa que en cualquier momento se puede prescindir, para dar luego al golpe otro rostro más humano, más distinguido y formal. La sorpresa habría sido que Pinochet creciera dentro de su propio personaje y se apoderaba realmente de un poder del que no ha querido salir nunca.

En este caso, Gustavo Leigh estaría representando de nuevo el papel del "hombre de Washington": sirvió para derrocar a Allende y para la terrible depuración posterior, servirla ahora para buscar la "democracia controlada" y para devolver Chile a la serie de naciones que deben recuperar una fisonomía amable y legalista.

El movimiento inmediato que ha seguido a la destitución de Leigh parece demostrar que toda su actuación de los últimos tiempos no ha sido solitaria, y por lo menos ha estado encuadrada dentro del arma de aviación. La dimisión de todos los generales del arma aérea, y su sustitución inmediata con el ascenso de los coroneles que les seguían en el escalafón, muchos de los cuales pueden no aceptar el ascenso, crea una auténtica crisis militar. Y en Chile una crisis militar es automáticamente una profunda crisis política. Para sustituir al general Leigh al mando supremo de las Fuerzas Aéreas y en su puesto de cuadriviro de la Junta, Pinochet ha tenido que acudir a un "militar relativo": el general Mathel, que no tiene —o no tenía hasta ahora— mando directo de fuerzas, sino que es el jefe de Sanidad de la aviación, por su carrera de médico militar había ocupado hasta ahora cargos diplomáticos —en Londres y en Estocolmo— y luego había sido ministro de Sanidad. Desde el Gobierno había manifestado varias veces a Pinochet su disconformidad con Leigh, y la falta de jefes de la aviación dispuestos a sustituir a Leigh ha obligado a Pinochet a utilizarle.

El "principio del fin" del régimen fascista de Chile se está produciendo lentamente, pero con pasos inexorables, como corresponde a las decisiones imperiales de Washington. Se ha encontrado con la barrera de Pinochet, menos dúctil de lo que se podía esperar, o tan comprometido con la culpabilidad de la barbarie que prefiere cualquier cosa antes que abandonar su puesto, como sucede con otros de los golpistas, militares o civiles. Con la destitución de Leigh, se tiene ya un nombre disponible para un Gobierno de alternativa cuando se produzca, por cualquier medio, una vacante de poder: el nombre de un general que ha "evolucionado", que tiene la fuerza suficiente como para controlar cualquier "democracia" y que tiene la confianza de los Estados Unidos. ■